

Los brazos de la represión llegaban hasta Estados Unidos



Sigue el juicio a las tres primeras juntas: el actor Guillermo Fernández dio minuciosos detalles del funcionamiento de la Mansión Seré. "El Jovato" Gordon era el jefe de los torturadores. Ciudadanos uruguayos dejaron en claro la coordinación represiva rioplatense, latinoamericana y con conexiones con el gobierno norteamericano.

(Información páginas 9, 10 y 11)

Los brazos de la represión llegaban a Estados Unidos

El testimonio prestado ayer por el periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta Piera, agregó importantes datos a los ya aportados durante la última jornada de la semana pasada, y que permiten establecer en forma indudable la conexión entre las dictaduras militares para la represión ilegal y sus lazos con algunos sectores del gobierno de los Estados Unidos.

A lo ya expuesto el viernes pasado por los uruguayos Sara Méndez, Gastón Zina Figueredo, Margarita Michelini y Jorge González, acerca de su detención y torturas en el centro clandestino conocido como "Automotores Orletti", y su posterior traslado al Uruguay en un avión de la Fuerza Aérea de ese país, que partió de la Base Militar de Aeroparque, Rodríguez Larreta agregó aspectos, producto de la investigación que inició inmediatamente después de su liberación el 23 de diciembre de 1976.

El periodista uruguayo no se limitó a relatar los horribles tormentos a los que fue sometido y que padeció junto con otros uruguayos y argentinos en el infierno regentado por Anibal Gordon, bajo las órdenes del general (RE) Otto Paladino, sino que agregó, por ejemplo, que de los comentarios hechos por sus torturadores se desprendía que antes que ellos por ese lugar, habían pasado ciudadanos de otras nacionalidades, como chilenos y bolivianos.

Además de la comparación hecha por los torturadores sobre la distinta resistencia de bolivianos, chilenos y uruguayos, Rodríguez Larreta recordó el caso de la pequeña Carla Rutilo Artes, secuestrada con su madre en Bolivia y que aún permanece en poder del lugarteniente de Gordon, Eduardo Ruffo, garante del contrato de alquiler de "Orletti".

Por si fuera poco, Rodríguez Larreta mencionó que en el momento en que intentaban convencerlos en Uruguay de que aceptaran hacerse cargo de un supuesto intento de invasión armada a ese país, un funcionario del Departamento de Estado Norteamericano, trataba de convencer a los miembros del Senado, de que no debían suspender la ayuda militar a Uruguay, porque se encontraba "en inminente peligro de invasión".

Más allá de la corroboración de esta conexión internacional, importa desde el punto de vista de este proceso la comprobación de que la metodología ilegal utilizada en la represión, no sólo se aplicaba en forma sistemática y similar en todo el país, sino que también se conectaba con los países vecinos.

Emiliano Costa

El funcionamiento de y la coordinación de

La novena semana del juicio, se inició con un testimonio contundente acerca del funcionamiento de la llamada "Mansión Seré", que dependía de la Fuerza Aérea, en tanto prosiguió la declaración de testigos sobre la coordinación represiva entre las fuerzas de seguridad argentinas y uruguayas.

El ex detenido-desaparecido Guillermo Fernández, relató ayer a la Cámara Federal la fuga, de ribetes cinematográficos, que el 24 de marzo de 1978 protagonizó, junto a otros tres secuestrados, del centro de detención clandestina conocido como "Mansión de los Seré", que estaba ubicado en la localidad bonaerense de Ituzaingó, y dependía de la Fuerza Aérea.

Fernández, que actualmente reside en Estocolmo donde trabaja como actor, indicó la forma en que fue secuestrado el 20 de octubre de 1977 del domicilio de sus padres, ubicado en la calle Humberto I 329 de la localidad de Morón, y afirmó que un delincuente común, confundido en un primer momento con un guerrillero, pasó a integrar luego el grupo paramilitar que lo capturó.

Aseguró que desde su domicilio fue trasladado vendado al centro ilegal nombrado, donde lo torturaron con picanas eléctricas, a la que denominaban "pequeña Lulú", interrogándolo por las actividades que realizó en el centro de estudiantes del Colegio Nacional Mariano Moreno de esta capital.

Fernández confirmó prácticamente todo el testimonio que hace dos semanas atrás efectuó al Tribunal su compañero de fuga el ex arxero suplente de la primera división del Club Almagro, Claudio Tamburrini, quien estaba ayer presente

entre el público.

El testigo se fugó de la "Mansión de los Seré" el 24 de marzo de 1978 junto a Tamburrini, Carlos García y Daniel Rusomano, quien luego fue recapturado pero finalmente quedó en libertad.

En su detallado y extenso testimonio, Fernández puntualizó que en una oportunidad un compañero de cautiverio que era alcohólico "orinó dentro de su zapato y luego se tomó la orina por miedo a que los guardias le pegaran si pedía permiso para ir al baño".

Fernández aseguró que un guardia que se apodaba "Lucas" en una oportunidad "me probó dándome una pistola, que luego me dijo estaba descargada, y en otras ocasiones se divertía colgándome una granada entre las esposas".

Dijo que al cabo de varios meses "comencé a ser algo así como el ama de casa del centro, ya que me encomendaban lavar los pisos, repartir la comida y cebar mate, entre otras tareas".

Ante una pregunta del camarista Andrés D'Alessio destacó que "la comida que nos daban

dos veces por día, en su mayoría eran guisos u otros platos con papas".

Relató que compartió su cautiverio con un delincuente común al que apodaban "Chiche", que había sido encarcelado en ese lugar, porque afirmó a la Policía que pertenecía al ERP, y que al cabo de varias semanas "comenzó a hacer guardias armado, y luego se integró a la patota".

Fernández explicó que el principal motivo que los llevó a fugarse fue "cuando Tino nos informó que Alejandro Astiz y Jorge Fantino —otros de los detenidos allí— habían sido asesinados en lugar de liberados, tal como les habían prometido".

Sostuvo que previamente a ello fue salvajemente torturado porque "Astiz, que estaba traumatado, comentó a la 'patota', que yo le había dicho que no sabían trabajar".

Consultado por D'Alessio, explicó que dijo eso ya que "Lucas me había dicho que estaba en desacuerdo con esos métodos porque una persona torturada, llega a admitir que es un rinoceronte".

Puso de relieve que "todavía tengo marcas de las torturas que sufrí esa noche, cuando además de picamearme, saltaban encima mío".

Fernández aseguró que en reiteradas oportunidades "escuché cómo a través de una radio, decía 'aquí Attila' (como llamaban a la casaca), adelante Morón, o adelante Palomar" en alusión a las bases.

Precisó que los platos de aluminio en que comían "tenían en su base la inscripción Fuerza Aérea Argentina".

El testigo relató la forma en que planearon la fuga y puntualizó que tras saltar del primer piso de la casaca con frazadas, corrieron por las calles adyacentes.

Dijo que intentaron sin suerte arrancar cuatro automóviles, por lo que se decidió a tocar timbre en una casa, donde dieron ropa —ya que se encontraban desnudos y con el pelo cortado a "cero"— y dinero, luego que afirmó haber sido víctima de un asalto.

Fernández señaló que se orientó gracias al ruido del Ferrocarril Sarmiento y que corrió hasta la Plaza Central de Ituzaingó, donde abordó un taxímetro hasta la casa de su hijo.

Desde la casa de sus familiares avisó por teléfono al padre de García, para que recogiera a sus tres compañeros que aguardaban escondidos en una construcción.

Rodríguez Larreta dejó en claro la conexión rioplatense

El periodista Enrique Rodríguez Larreta Piera, relató que en julio de 1976 llegó a la Argentina para tratar de dar con el paradero de su hijo Enrique Rodríguez Larreta Martínez.

Señaló que hizo publicaciones en los diarios "La Prensa", "La Opinión" y "Crónica" denunciando la desaparición del joven, y que, además, se entrevistó con Abelardo Rossi, por entonces ministro de la Suprema Corte.

"El doctor Rossi —reveló el testigo— me dejó muy confundido ya que me dijo que el caso de mi hijo era sólo uno de los seis mil hábeas corpus que se habían presentado".

Relató luego que el 13 de julio fue él también secuestrado junto con su nuera, Raquel Nogueira, en el departamento que ésta ocupaba en la calle Victor Martínez 1480 de esta capital.

Precisó que el operativo de secuestro fue encabezado por una persona a la que apodaban "Paqui" y aclaró que "era por Paquidermo, ya que era un hombre muy fuerte que se vanagloriaba de poder derribar las puertas a golpes".

Afirmó que él y su nuera fueron subidos a una camioneta carrozada y que fueron llevados hasta Pasteur al 800, en el barrio del Once, donde "fueron secuestrados José Félix Frías y Laura Ansaloni" ambos tam-

bién uruguayos. Aseguró que al llegar a "Orletti" fue interrogado mediante torturas por alguien llamado "El Jovato" y añadió que, "posteriormente, supe que esa persona era Anibal Gordon, quien fue identificado por varios testigos".

Recordó que en un momento del interrogatorio "El Jovato me preguntó si yo era Rodríguez con ese o con zeta. Cuando le dije que era con zeta, me respondió: 'Menos mal, te salvaste'..."

Relató que durante ese interrogatorio un oficial del ejército uruguayo de apellido Gavazzo le ordenó que no se quejara, diciéndole: "Mirá, viejo de mierda, callate la boca que por acá pasó gente mucho más importante que vos y ahora está tocando el arpa con San Pedro".

A poco de llegar a "Orletti", detalló luego, vio a través de la trama de la capucha a su hijo, y afirmó que "eso me valió una reprimenda y el cambio de tabique por uno más grueso".

Mencionó que en el mismo centro de reclusión estaban confinados los dirigentes gremiales Gerardo Gatti, Washington Pérez, Hugo Méndez y León Duarte.

Aportó como prueba una fotografía en la que aparecen Pérez y Gatti, que habría sido to-

mada en "Orletti" por algunos de los guardias.

Explicó Rodríguez Larreta que "aparentemente los argentinos pedían rescate para entregar a los dirigentes gremiales a los militares uruguayos".

Precisó que en "Orletti", además de Anibal Gordon, pudo reconocer a oficiales del ejército uruguayo, entre los que mencionó a los mayores José Nino Gavazzo y Manuel Cordero.

Coincidió con los anteriores testigos en que también estaban allí los hermanos Manuela y Carlos Santucho y la esposa de éste, Cristina Navajas, quien estaba embarazada de cuatro meses.

Detalló que Carlos Santucho fue "asesinado el 19 de julio de 1976, en venganza por un enfrentamiento en el que fue herido un oficial argentino amigo de uno de los guardias".

Relató que "estuvieron todo el día preparando el escenario, colocaron un aparejo, y debajo un tacho lleno de agua, colgaron a Santucho por los pies y comenzaron a introducirlo y a sacarlo del recipiente".

"Nosotros escuchábamos y veíamos a través de las vendas, cómo golpeaba la cabeza contra el tacho hasta que dejó de ofrecer resistencia y murió", relató Rodríguez Larreta.

El testigo aportó al tribunal el certificado de defunción de

Santucho, cuyo texto no fue leído en la sala de audiencia.

Afirmó luego que el 27 de julio de ese año "24 de los detenidos fuimos trasladados al Uruguay en un avión de Transporte Aéreos Militares (TAM) que salió de la base militar del Aeroparque metropolitano".

Recordó que en "Orletti" se efectivizaban las operaciones conjuntas de los ejércitos de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. Al respecto precisó que allí permaneció detenida Graciela Rutilo Artes, quien fuera capturada en Bolivia y cuya hija Carla, también desaparecida, estaría actualmente en poder de Eduardo Ruffo, lugarteniente de Anibal Gordon que se encuentra prófugo, tal como lo denunciara LA VOZ.

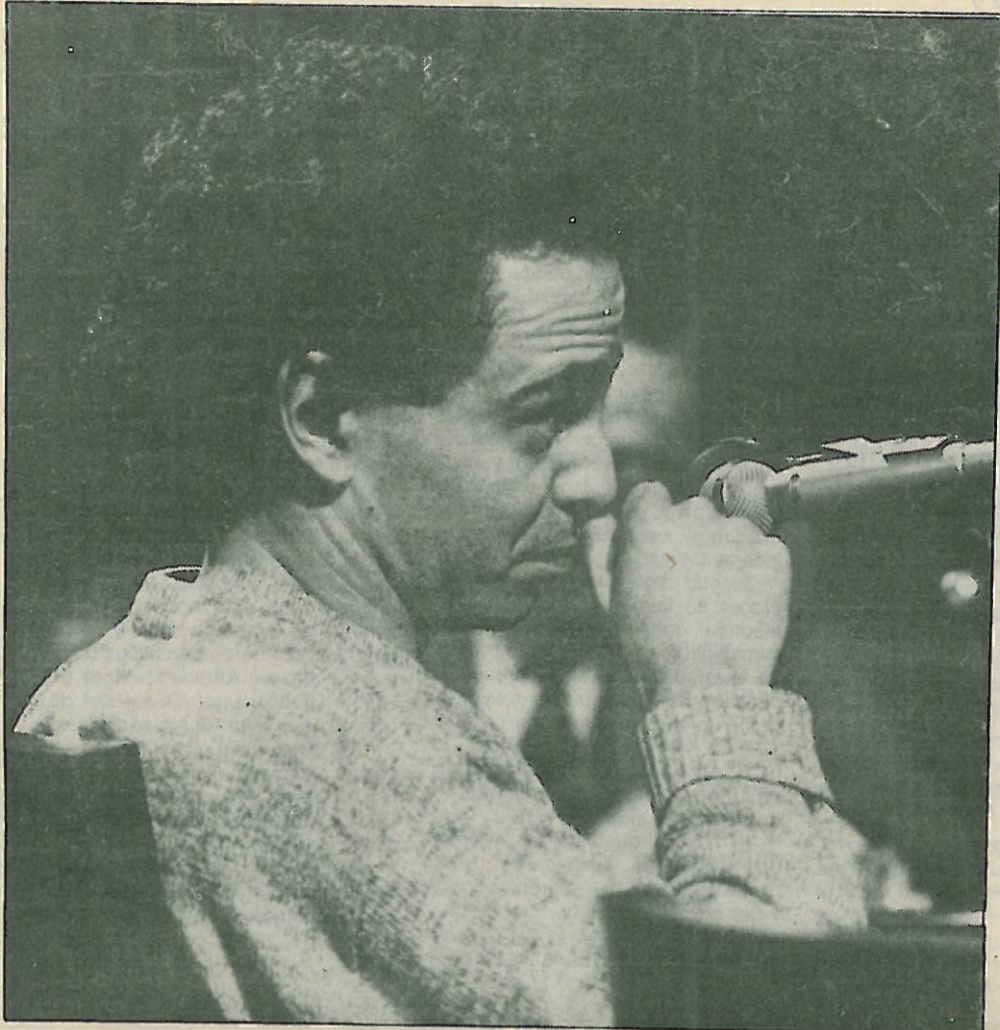
El testigo indicó que en enero de 1977 regresó a Buenos Aires, donde ingresó sin inconvenientes, y realizó el reconocimiento externo del centro clandestino "Automotores Orletti" y visitó el domicilio de su hijo, en la calle Victor Martínez.

Al respecto añadió que el mismo había sido totalmente saqueado y que meses después su puerta exhibía una faja de clausura del Ejército Argentino. Indicó que el 9 de diciembre de 1983, la vivienda fue vendida con un poder falsificado a una familia que la ocupa actualmente.



Enrique Rodríguez Larreta narró cómo mataron a Santucho

"Mansión Seré" los secuestros



El actor Guillermo Fernández: un testimonio minucioso de los horrores de la Mansión Seré

"El Jovato" Gordon estaba a cargo de las torturas

El ciudadano uruguayo Enrique Rodríguez Larreta Martínez declaró anoche que fue privado ilegalmente de su libertad y alojado en distintos centros clandestinos de detención por un "grupo operativo argentino-uruguayo que dependía de Campo de Mayo", según la propia declaración de sus captores.

El periodista uruguayo, quien declaró luego que lo hiciera su padre, relató que permaneció ilegalmente detenido en "El Vesubio, en Camino de Cintura y Ricchieri" y en "Automotores Orletti", sitio donde fue torturado en una sala donde se exhibía un retrato de grandes dimensiones de Adolfo Hitler.

Cuando comenzó su declaración solamente estaba en el estrado de las defensas el defensor de oficio Carlos Tavares.

Relató que fue sometido a torturas consistentes en ser colgado por las manos de un sistema de poleas sobre un piso electrificado, y que cuando era bajado, su cuerpo hacia masa y un cable que estaba prendido a sus genitales hacia la consiguiente descarga.

Dijo que sus captores le indicaron que ese sistema era un "invento conjunto de las Fuerzas Armadas uruguayas y argentinas" ya que "colgar a la gente era una idea uruguaya y la picana era una idea argentina".

Relató también que fue obligado a presenciar sesiones de torturas a las que era sometida su esposa "que estaba colgada mientras un suboficial la interrogaba".

Manifestó que en ese centro clandestino de detención y torturas presenció el asesinato de Carlos Santucho, a quien "lo cargaron en una ambulancia los mismos que lo torturaron, pero que ahora se habían puesto el guardapolvo blanco de médicos", y agregó que en ese lugar vio actuar a una persona que identificaba como "El Jovato" y que por fotografías posteriores reconoció como Anibal Gordon.

Luego relató que fue trasladado al Uru-

guay en un "avión con insignias de la aviación civil uruguaya" y que en el vecino país fue interrogado "por gente de servicios de inteligencia de Defensa y de la OCOA" (Organización Coordinadora de Operaciones Antisubversivas).

• Citan a Pérez

El fiscal Julio Strassera solicitó ayer a la Cámara Federal que se cite a declarar en el juicio oral y público a las tres primeras juntas del régimen dictatorial, al sindicalista Washington Pérez, quien actualmente reside en Suiza.

Washington Pérez estuvo detenido en el centro clandestino "Automotores Orletti" junto a otros gremialistas del vecino país —hoy aún desaparecidos— como Gerardo Gatti Antuña, León Duarte y Hugo Méndez. Es él quien aparece en la fotografía que ayer Enrique Rodríguez Larreta entregó al Tribunal, junto a Gerardo Gatti, con un ejemplar del diario Crónica en la mano.

• Mañana

Para mañana se aguardan los testimonios de Silvio y Octavio Viotti, padre e hijo, secuestrados por el Ejército en su granja de Villa Gran Parque Cuiñazú, en Córdoba, la que fue saqueada y ocupada durante cuatro años por oficiales, suboficiales y cadetes del Liceo Militar General Paz, según se denunció.

Otro de los casos que la Cámara Federal tratará hoy será el del dirigente del Partido Comunista Enrique Perelmutter, quien fue secuestrado en 1978 en Córdoba y liberado en 1981, luego de haber sido torturado en el centro clandestino "La Perla", que dependía del Tercer Cuerpo de Ejército, donde vio con vida a Sergio Vijande, peón de la granja de los Viotti, que aún continúa desaparecido.

Detallado recuerdo de cada guardia

Su testimonio, de casi tres horas, tuvo momentos de comicidad cuando el joven actor Guillermo Fernández desgranó el anecdotario de la llamada "Mansión de los Seré".

"Uno de los guardias, 'El Tano', que era muy religioso una vez empezó a gritarnos: 'Ateos, hijos del diablo', y luego comenzó a pegarnos con un látigo y nos obligó a rezar el Padre Nuestro", afirmó Fernández.

Siempre gesticulando ampulosamente y con un tono por momentos marcadamente irónico, Fernández recordó que a otro guardia, a quien apodaban "El Gordo", "era bastante narcisista, le gustaba andar en shorts, y cuando había sol se ponía al lado de las ventanas para tostarse".

Ante una pregunta de los defensores, respondió que pudo salir del país, "gracias a 'El Pampa', un ex policía que mató, secuestró y torturó, pero que a mí me consiguió un documento falso para irme a Uruguay, porque me consideraba un amigo".

Precisó que en una oportunidad fue conducido al centro clandestino "un quinielero que no entendía nada de lo que pasaba allí, el pobre tipo nos decía que había pagado todo lo que le pidió la policía, que estaba al día y que no había motivos para tenerlo allí".

"Otra vez —prosiguió— llevaron a una prostituta y la tortu-

raron porque se había negado a participar de una orgia con siete tipos de la Base Aérea de Morón".

José Ignacio Garona, defensor del brigadier Agosti, le preguntó intencionadamente si el cuarto donde estuvo secuestrado era llamado por los demás detenidos como "el de los botones".

Fernández se limitó a responder que ignoraba tal hecho, y posteriormente fuentes de la Fiscalía estimaron que ese dato podría haber sido aportado por "los servicios de inteligencia".

Gavazzo, Cordero y Silveira, uruguayos que actuaron aquí

La ciudadana uruguaya María Alba Rama Molla, detenida ilegalmente en Buenos Aires el 14 de julio de 1976 y trasladada a su país doce días después, dijo ayer a la Cámara Federal que uno de sus custodios en el centro clandestino "Automotores Orletti" le indicó que la fuerza especial que la mantenía secuestrada "había sido creada hacia nueve años y dependía de Campo de Mayo".

La mujer dijo que en el operativo de su secuestro, a cargo de un grupo conjunto de efectivos de las Fuerzas Armadas arden-

tinias y uruguayas, participaron los oficiales del ejército de su país Gavazzo, Cordero y Jorge Silveira.

Añadió que en "Automotores Orletti" pudo ver a los dirigentes sindicales uruguayos Gerardo Gatti, Hugo Méndez y León Duarte, quienes no fueron trasladados a su país y actualmente se encuentran desaparecidos.

Expresó que encontrándose detenida ilegalmente en Montevideo, un militar de su país le dijo que "las Fuerzas Armadas uruguayas los han salvado de

que las Fuerzas Armadas argentinas los mataran".

El 23 de octubre de 1976, en Montevideo, la mujer fue "legalizada" durante un "simulacro de detención" que determinó su procesamiento por "asistencia a la subversión y campaña contra el gobierno militar".

En virtud de esa acusación cumplió una condena hasta 1981, aunque permaneció bajo vigilancia hasta el año pasado.

Añadió que en "Automotores Orletti" también estuvieron detenidos varios argentinos, entre ellos Manuela y Carlos Santucho, hermanos del abatido máximo dirigente del ERP Roberto Santucho.

Corroboró que Carlos Santucho habría muerto en Orletti luego de haber sido sometido a la tortura conocida como "el submarino", que consiste en introducir la cabeza de la víctima en un recipiente con agua hasta el punto de asfixia.

Al relatar el viaje en que ella y otros 23 uruguayos fueron trasladados ilegalmente a su país, la testigo dijo que se hizo "presuntamente en una avioneta, ya que se movía mucho durante el vuelo".

Luego declaró Asilú Sonia Manceiro Pérez, quien fue secuestrada de su domicilio en esta capital el 13 de julio de 1976 por un grupo de civiles fuertemente armados, el que compartía con Sara Méndez y el hijo de ésta, de sólo 20 días

de vida, y trasladada a "Orletti".

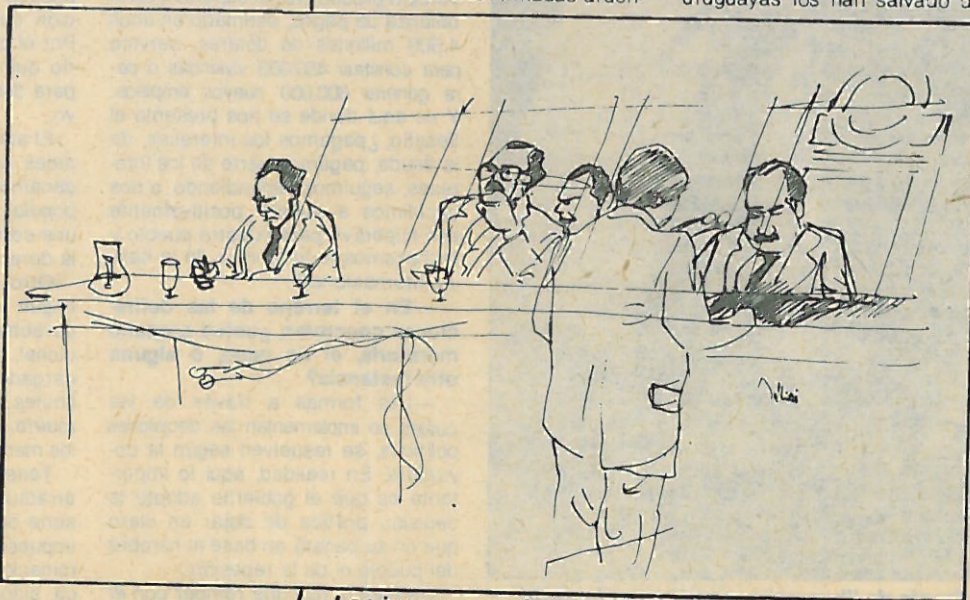
Narró detalladamente las torturas a las que fue sometida allí, junto con numerosos ciudadanos uruguayos que permanecieron cautivos junto a ella, entre los cuales pudo reconocer fácilmente la voz de León Duarte, "un sindicalista muy conocido de mi país, que nos pedía que nos tranquilizáramos".

Manifestó no recordar con precisión algunos sucesos pues "uno baja la cortina ante determinados hechos", sin perjuicio de lo cual señaló que "luego de doce o trece días" de detención en la Argentina, fue trasladada al Uruguay.

Allí, y luego de haber sido presionada para que firmara una confesión pues "si no firmamos, los limpiamos", fue condenada a una pena de cuatro años y medio de prisión por la presunta comisión del delito de "asistencia subversiva", sanción que cumplió en el campo de concentración de Punta Rieles.

Respondiendo a una pregunta del camarista Andrés D'Alessio, afirmó haber asistido en su calidad de enfermera a varios de sus connacionales torturados, entre ellos a Enrique Rodríguez Larreta (hijo).

Puntualizó por otra parte que en Uruguay militaba en la Organización Resistencia Obrero-Estudantil,



Los jueces examinan las pruebas presentadas